

LOS DOS CAMINOS DEL LABERINTO BARROCO: UN PRÓSPERO HACIA LA CONTEMPORANEIDAD

Francisco José MARTÍNEZ. *Próspero en el laberinto: las dos caras del Barroco*. Editorial Dykinson, Madrid (2014), 280 pp.

La obra de Francisco José Martínez no sólo aborda y expone el imaginario barroco, sus fuerzas e inercias, sus tramas y motivaciones, sino que se integra en él de tal manera que articula de forma cuasiliteraria las implicaciones ético-políticas –en última instancia, sociales– de aquel complejo y abstruso universo de significados; universo que se deshilvana en cada uno de sus capítulos a partir de algunos de los elementos más reseñables de este movimiento, mostrando una interrelación entre autores y corrientes, ideas y creaciones, que tiende puentes entre las complejas y neblinosas islas de un período que, ahora, parece salirle al lector como desnudo, exhibiendo sus rasgos fundamentales y revelando, así, su causa y su efecto, sus por y para qué.

Las «fuentes barrocas», o elementos de los que Francisco José Martínez parte para alzar las cortinas de su telón expositivo, abarcan una rica variedad de aspectos de este universo que se unen magistralmente en lo que será la expresión global de este movimiento a través de campos como la estética, la ética o la política. No se trata, cabe señalar, de un «manual barroco» iniciático, ni de una lectura abierta al profano; la profundidad de la obra, tanto en contenido como en su expresión literaria, ahonda en la temática barroca con un tipo de erudición que, si bien no hace la obra accesible a cualquiera, sí que la convierte en una enriquecedora experiencia para quien, más allá de la colorida superficie, busca aprehender con precisión, rigor y lejos de toda vana pretensión de simplicidad, los entresijos de un tema que, en los diferentes capítulos del presente trabajo, muestra su extensa e intrincada faz.

Mediante la metáfora del Próspero shakespeariano, la obra pretende mostrar la tensión entre lo teórico y lo práctico, entre la idea o el imaginario y la vida tanto pública como privada, la manera en que este Barroco atraviesa una época desde sus ciudadanos hasta su arquitectura, desde sus instituciones a su arte. No hay en ningún momento un discurso que se cierre sobre sí mismo, sino que en cada exposición

la temática se expande con sorprendente soltura y sencillez sobre algo que está por encima de ella misma, sobre ese «Barroco» en su conjunto, mostrando la adecuación de lo superior con lo inferior, de lo general con lo concreto, en una doble dirección que permite, retroalimentándose, una clara y genuina percepción que exige al lector imbuirse de un tiempo que, –y en un marco que es a la vez nexo entre las muchas ramificaciones y retoños de un contexto–, le permite tomar parte en este discurso en la medida en que se imbrican estos diálogos en una imagen mayor que sí mismos, en una paradigmática expresión de esas «dos caras del Barroco».

La obra se divide en cuatro grandes apartados, subdivididos cada uno en una serie de capítulos o epígrafes que recogen las distintas tramas de esta «historia barroca». Excepto por su breve introducción y epílogo, dichos apartados podrían reducirse a dos, que engloban los textos que dan forma a este libro; uno de ellos recopila distintos escritos orientados desde una perspectiva ética, mientras que en el otro se unen en una visión política. Desde esta clasificación, la caracterización de sus trabajos puede fácilmente ubicarse bajo la importancia de los mismos bien sea para el consciente colectivo de una época o en su representación o traducción a términos institucionales –léase: políticos–.

Desde la astrología a la melancolía, desde la religiosidad al arte, el enfoque y las repercusiones que conformaron la cosmovisión de una época se aúnan en un desarrollo ético en torno a algunos de los personajes y creencias o discursos más significativos de la época; un discurso que, de igual forma, se articula políticamente bajo las mismas condiciones, lo que revela la inextricable unión de los elementos implicados en este compendio de textos, buena prueba de la fusión y dependencia, o herencia contextual, de ese Barroco reseñado.

Sin embargo, y éste quizás sea el elemento de más valor de la obra, subyace en el sonoro estruendo de estas inquietudes y desavenencias suscitadas en otro tiempo, un advenimiento a nuestro presente, una vía hacia la contemporaneidad, en la que de alguna manera se hallan la decadencia y la pérdida de rumbo de una época distante unida a una inmediatamente presente. Este «Próspero» es, en efecto, un personaje que, desde su perfilación barroca de la manera en que se expone en este conjunto de trabajos, se abre





hacia la contemporaneidad e invita a un nuevo debate, uno que se pregunta por la pervivencia o recuperación de un ideario mustio que, con ropas de otro tiempo, parece recorrer nuevos senderos bajo la misma brújula. En la introducción de la obra, de la mano de Fernando R. de la Flor, se sintetiza de forma excelente esta idea de la siguiente manera:

«A la sombra de un mensaje que atraviesa los siglos y perfora el muro que la Ilustración levantó para defenderse de su seducción medusea, se acuesta este haz de textos reunidos en un momento preciso para dar testimonio de profundidad, de cuestionamiento infinito y de inquietación constante. Todo ello en el seno de una época que, como la nuestra, se desliza hacia la desmemoria y la banalidad generalizada.»

Y es que, en efecto, hay quien ya tilda los tiempos presentes de «neobarrocos», aun cuando las causas y motivos que iniciaron aquél fueran radicalmente diferentes de las inquietudes del presente. Si los cimientos son otros, la estructura es cuando menos muy similar visualmente. Las diferencias entre aquel tiempo y el presente son innegablemente drásticas, pero algunos de sus «síntomas» se manifiestan recurrentemente en la actualidad. Ambas, en efecto, y como se incide en el último capítulo de la obra –su epílogo gnoseológico–, suponen «tiempos de transición» entre paradigmas, y en este sentido las concomitancias de uno y otro momento se acentúan. Estas consonancias se perciben a lo largo de los distintos y dispares textos que dan forma a esta obra y, de nuevo, la pluralidad de perspectivas, disciplinas y autores tratados explicitan de qué manera esta sintonía es extrapolable al presente.

Con todo, los trabajos aquí recogidos de Francisco José Martínez revelan su interés en la medida en que, primero, suponen un enfrentamiento cara a cara con un momento que, en aparente distancia, acude con un nuevo disfraz a la contemporaneidad. Aquel Próspero shakesperiano se abre a un futuro presente, y

cada texto desviste de alguna manera el sentir de una época que, ahora, se muestra familiar a ojos del lector. No es, pues, un estudio de manual, ni una obra con un objetivo predefinido: es una radical apertura a un momento histórico que nos devuelve, como si de un periplo se tratase, al origen; origen que, tras este viaje, se reconfigurará y reflejará a través de un nuevo cristal, evidenciando que un estudio de este tipo es mucho más que simple curiosidad o erudición historicista, es el conocimiento de una época a través de su sentido –o pérdida del mismo–, y la conciencia de la posibilidad de su repetición en el presente. Es, a buen seguro, mucho más que un libro de historia: se trata de una obra viva que habla al lector desde la distancia con una voz cuyo eco se escucha con más viveza en la actualidad que en su pasado origen, una intachable prueba de la falsedad de esa ingenua creencia de que la historia está muerta o de que carece de relevancia para los tiempos presentes. Es oportuno, pues, terminar la actual reseña señalando esta misma idea en palabras del autor, pues se trata quizá de aquello que la convierte en una acertada elección en lo que a un estudio de este tipo respecta, por encima del esquemático y aletargado texto de un manual convencional:

«Se pueden dar muchas razones para dedicarse al Barroco en la actualidad, desde el mero placer por su estética extravagante, hasta su consideración como un tema de investigación más, pero también se puede estudiar el Barroco desde la creencia de que la situación actual presenta una serie no despreciable de coincidencias con dicha época histórica, lo que puede conducir a pensar que el Barroco para el hombre contemporáneo, le lleve a pensarse a sí mismo.»

Éste es, pues, el Próspero de Francisco José Martínez; y ésta, nuestra época, su nuevo escenario de despliegue, lugar que permite una completa expresión estética, ética y política de su enrevesada interioridad.

Daniel ÁLVAREZ MONTERO